

Juan Roman Benticuaga

Czapski, J. *Proust contra la decadencia. El Ojo del Tiempo*. Siruela. Madrid 2012

Mirar desde el exterminio y a oscuras, con la mirada en la soledad del frío y la palabra envuelta en el sudor de la persecución. Proust escribía en su habitación, forrada de corcho, entre barrotes de inteligencia y sinestesias, forjando una obra que lo libera de su propia historia, intimando con su espíritu en una suerte de escapatoria provocada. Escribir, crear, amortizar el pasado con golpes de delirio y soledad, escondiéndose del día y las horas, forjando un panorama que surge de la auto reflexión y el recuerdo, motivando al pasado a salir de su presa, furtivo y ermitaño, como un demandante de alivios, pasajero de la realidad.

Proust contra la decadencia es un texto oral que contiene vidas en paralelo, completo de tiempo y creación, resume la esencia de la semasia de la palabra escrita y hablada, contada y escuchada, es un maravilloso ejercicio de voluntad por sobrevivir, entre la connotación y la denotación de los mensajes, entre el valor de lo implícito y la estructura profunda, en trasunto a lo explícito y al sonido físico de la palabra, a la reunión humana de significativo y significado como constructor del discurso. Deja en elipsis el lenguaje no verbal que conducen las líneas del texto como una tipografía torcida en el frío sucio de las salas del refectorio que sirven de escenario furtivo y a deshoras en el que se pronuncia.

Un discurso construido con recuerdos y anotaciones manuscritas que Czapski, oficial polaco, pintor y escritor, superviviente de la masacre de Katyn durante la Segunda Guerra Mundial, comparte en 1940 con las personas con las que estuvo encerrado en el campo soviético de Griazowitz, en el refectorio que los prisioneros utilizaban como comedor, “eramos cuatro mil oficiales polacos apiñados en diez o quince hectáreas en Starobielsk, cerca de Jarkov, habíamos tratado de reanudar cierto trabajo intelectual que debía ayudarnos a superar nuestro abatimiento y a defender nuestros cerebros de la herrumbre de la inactividad”(p.15) tertulias y discursos de filosofía, historia, literatura, con el coste de la deportación y la muerte, acciones ejecutadas en la sombra del miedo como forma de reconstrucción personal, sin acceso a textos ni bibliotecas, basados en la memoria personal, en los vínculos emocionales con el presente, el estar y el ser y las circunstancias que lo pueblan, convirtiendo la palabra hablada en la referencia del proceso, el lenguaje no verbal en la determinación de la conciencia y la convicción, las interferencias en motivo de desbloqueo, la situación y el contexto en estructura de la argumentación, los receptores en rostros de primeras personas ajenas a lo colectivo, inundadas de sí mismas, el emisor en narrador mayestático de la realidad, en busca de un tiempo que no sucede en ninguna vida.

Mirar los rostros, las luces apagadas, el suelo frío, las manos silenciosas, los referentes del texto, sentidos no leídos y presentes; sensaciones y vidas asincrónicas, su suceso, temerosas de su evento: ojos caídos, manos derrotadas, y la necesidad de crear, hacer de la palabra el mensaje y del mensaje palabras, para reivindicarse en cada identidad posible, en la situación ajena y efímera en la que habitan.

Encarna en su lectura distintas y similares realidades en un solo mensaje, los recuerdos evocados que Czapski comparte del escritor francés, la biografía como construcción y creación, la pasión por los recuerdos, la memoria involuntaria y su reivindicación, la necesidad de la reformulación e interpretación de la esencia personal, la vida como una creación a través de las personas, la atención por los objetos, la

sinestesia, las acciones, el pensamiento visual como generador de recuerdos, como instrumento de supervivencia, la necesidad de crear un relato personal a través de las narraciones íntimas del pasado, recobrando rostros, hilvanando situaciones y estancias, agotando espacios, tiempos y presentes, fortaleciendo la individualidad mediante la presencia de la memoria personal y el relato que representa, “Una forma nueva, no ficticia, sino viva, no puede existir sin un contenido nuevo”(p.57) “ (...) la capacidad de analizar de una manera exacta y fría, de ver todos los detalles de drama y de humor a la vez, incluso en los momentos más trágicos de su vida”(p.70-71).

Czapski recupera así el relato de Proust, su vida, su concepción del arte y la creación, su mirada personal y única, enunciado y adelanto de la vida de cada yo, la pasión por reglamentar una revisión de la escala de valores individual y colectiva, porque no hay nada más ajeno a Proust “que una obra tendenciosa”(p.79) para acompañar las creaciones que son vidas que escuchan, latentes al paso de los días en un espacio impropio, de futuros probables que aún no han imaginado y se reproducen a su alrededor.

La edición incluye la reproducción de anotaciones y apuntes previos que el autor realiza, introduciendo la necesaria pregunta que propone al manuscrito como una forma de género híbrido de expresión, añadiendo valor al mensaje y estimulando fórmulas que evidencian la trascendencia del proceso creativo. Sirve como referente contextual y categórico a las ideas y relaciones que se establecen, previas, firmes, rigurosas, testimoniales y contundentes en relación con la persona, proceso, situación y producto que lo conforman.

Se cumplen cien años de la publicación de “A la busca del tiempo perdido”, y “Proust contra la decadencia” evidencia la belleza de la palabra escrita a través del relato vital, la biografía y la autobiografía, la historia de vida, el poder de la escritura como forma de terapia y supervivencia creativa y productiva y la necesidad de la mirada como representación e interpretación, constructora de percepciones y perspectivas.

Vivir la palabra desde la persona, como creadora, escritora, narradora y comunicadora: -emisora-; lectora, escucha, testigo y presenciadora:- receptora-, visitar las ausencias. La palabra es el agua en que se escriben las miradas, un homenaje al relato que es cada vida, los sentidos y sinestesias que formulan la memoria.